



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución 4.0 Internacional (BY-NC-ND)

SEXISMO AMBIVALENTE Y VIOLENCIA EN RELACIONES DE ENAMORAMIENTO EN UNIVERSITARIOS DE AREQUIPA

AMBIVALENT SEXISM AND VIOLENCE IN DATING RELATIONSHIPS AMONG UNIVERSITY STUDENTS FROM AREQUIPA

*Sandra Fernández Herrera¹, Massiel Alvarado Payihuanca¹
y Walter L. Arias Gallegos²*

1. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú

2. Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

Resumen

Este estudio analiza las relaciones entre el sexismo ambivalente y la violencia en las relaciones de enamoramiento en estudiantes universitarios de Arequipa. Para lo cual se escogió una muestra no probabilística de 434 estudiantes de dos universidades, una pública y otra privada. Se aplicó el Inventario de Sexismo Ambivalente y la Escala de Violencia en las Relaciones de Parejas Adolescentes, y se procesaron los datos comparativa, correlacional y predictivamente. Los resultados indican el sexismo no se correlaciona con la violencia en las relaciones de enamoramiento, pero existe mayor nivel de violencia expresada y recibida, así como sexismo hostil y benevolente en los estudiantes de la universidad pública, mientras que según el área de estudios, los estudiantes de ingenierías presentan puntajes mayores en el sexismo paternalista que los de sociales. Además, la violencia verbal recibida predice positivamente el sexismo ambivalente, mientras que el sexismo benevolente paternalista predice la violencia expresada y el sexismo hostil predice la violencia recibida en las relaciones de pareja.

Palabras clave: Sexismo ambivalente, violencia en relaciones de pareja, universitarios.

Abstract

This study analyzed the relationships between ambivalent sexism and dating violence among university students from Arequipa City. A non-probabilistic sample of 434 students was selected from two universities, one public and the other private. The Ambivalent Sexism Inventory and the Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory were administered to the students, and comparative analysis of the data was conducted, using correlational and predictive methods. The results indicate that sexism is not correlated with dating violence, but there were higher levels of expressed and received violence, including both as hostile and benevolent sexism in students from public university. The analyses also examined the dependent variables by the students' field of studies, and these findings indicate that engineering students had higher scores in paternalist benevolent sexism than those from social science fields of studies. Moreover, verbal received violence scores predicted positively ambivalent sexism, while paternalist benevolent sexism predicts the expressed violence, and the hostile sexism predicted received dating violence.

Key words: Ambivalent sexism, dating violence, university students.

Introducción

La historia del Perú, como la de muchos otros países, está plagada de episodios violentos, que para nuestro caso abarcan la conquista española, las gestas de la independencia, la Guerra del Pacífico, el conflicto armado interno con los grupos subversivos, y las altas tasas de violencia e inseguridad que se vienen registrando en los últimos años (Garmendia, 2016a). En ese sentido, se pueden distinguir diversas formas de violencia como la violencia política, la autoinflingida, la violencia contra la mujer, la violencia infanto-juvenil, contra el adulto mayor, la violencia económica, la violencia escolar, la violencia laboral, la violencia delincuencia, la violencia ecológica, etc. (Garmendia, 2016b). De todas ellas, la violencia que está suscitando diversas manifestaciones sociales e interés académico, es la violencia de género, que

suele tener como víctima a la mujer, ya que, a nivel global, el 35% de mujeres ha sido víctima de violencia física y hasta un 70% de violencia psicológica (Miljánovich, Nolberto, Martina, Huerta, Torres, & Camones, 2010). En el Perú, Arequipa es una de las regiones con mayor índice de violencia hacia la mujer, junto con Cusco y El Callao, siendo los factores con mayor potencia predictiva, el que la mujer trabaje fuera de casa, si fue víctima o testigo de violencia intrafamiliar cuando era niña, si mantiene una relación de convivencia, si la pareja bebe licor, cuando la relación de pareja tiene una mayor duración y cuando la mujer se ubica en los quintiles inferiores de pobreza (Castro, & Rivera, 2015).

En tal sentido, la violencia contra la mujer es producto de la asimetría en las relaciones sociales entre el varón y la mujer, que se ha perpetuado a través de la historia,

y que ubica al varón en posiciones más privilegiadas con respecto a la mujer, favoreciendo su formación académica y su desarrollo profesional, que le otorgan mayor poder de decisión en las relaciones de pareja (Espósito, 2011). Por otro lado, biológicamente, la conducta violenta se ha asociado a zonas específicas del cerebro como el hipotálamo y la amígdala (García-Muñoz, Carrillo-Ruíz, Favila-Bojórquez, López-Valdés, Jiménez-Ponce, 2019), así como a ciertas hormonas y neurotransmisores como la testosterona y la noradrenalina, respectivamente (Arias, 2013). Sin embargo, una postura más amplia y menos unilateral del problema, ubica la violencia como un fenómeno multicausal, ecológico y estructural; que comprende el nivel macro con los patrones socioculturales de conducta y los roles sexuales, el nivel exo con diversas características psicosociales ligadas a la pobreza, el nivel socioeconómico, etc., el nivel micro con varios factores situacionales mediados por la estructura familiar, sus dinámicos y roles, hasta llegar al nivel las manifestaciones individuales (Heise, 1998).

Así pues, a este nivel, son diversas las características psicológicas que se han asociado con la violencia, pero que presentan diferencias según el sexo (Salas-Menotti, 2008). En ese sentido, la violencia de género se expresa en las relaciones de pareja de manera diferenciada, pues mientras los varones suelen emplear más la violencia física, sexual y económica; las mujeres emplean formas más encubiertas como la violencia psicológica, la verbal y la relacional (Pelegriñ, & Garcés, 2004; Toldos, 2013;). Sin embargo, aunque en

general se consideran los rasgos de personalidad como factores determinantes de la violencia (Ampudia, Sánchez, & Jiménez, 2018), estos están mediados por las prácticas de crianza en el seno de la familia, que promueven ciertos valores sexuales (Negy, Velezmore, Reig-Ferrer, Smith-Castro, & Livia, 2015). Estas pautas de conducta devienen en estereotipos que van configurando una visión acerca de los roles de género, que pueden llegar a tipificarse como sexistas, y que en tal caso, están vinculados directamente con la violencia de género (Moya, & Expósito, 2001).

Por otro lado, el tipo de relación de pareja también es un aspecto que marca ciertas diferencias en la violencia ejercida y recibida, pues la violencia durante el noviazgo suele degenerar en formas más graves y frecuentes de violencia durante el matrimonio, hasta terminar en la muerte del conyugue agredido, o de ambos cuando el victimario se suicida luego de asesinar a su pareja (López-Osorio, Carbajosa, Cerezo-Domínguez, González-Álvarez, Loinaz, & Muñoz-Vicente, 2018). En nuestro país, los estudios realizados en mujeres víctimas de violencia de pareja, se centran en parejas establecidas, ya sea que convivan o que estén casadas. De este modo, se ha reportado que las mujeres violentadas suelen ser emocionalmente dependientes de sus parejas (Espinoza, 2016), suelen usar estrategias pasivas de afrontamiento (Canelo, & Serpa, 2018), suelen tener estilos atributivos negativos (Quintana, Malaver, Montgomery, Medina, Ruíz, Lúcar, Pineda, Barboza, & Dominguez, 2016) suelen tener bajo nivel educativo,

han presenciado violencia en sus familias de origen y conviven con parejas que beben licor de manera recurrente (Castro, Cerellino, & Rivera, 2017). También se ha señalado que las mujeres víctimas de violencia de pareja se culpabilizan, minimizan los actos violentos de sus parejas y aceptan la violencia como una estrategia para resolver los problemas o evitar que el agresor agrede a los hijos (Reyes, 2016); y que presentan alteraciones emocionales severas, desde ansiedad y depresión hasta agresividad reprimida y deseos de muerte (De la Cruz, 2016).

En el caso de las relaciones de enamoramiento, aunque se trata de un fenómeno todavía poco estudiado, suele evolucionar desde la adolescencia (Ferrer, & Bosch, 2013), y registra una prevalencia de entre 9% y 52% (Sebastián, Ortíz, Gil, Gutiérrez del Arroyo, Hernaiz & Hernández, 2010). Además, se ha indicado que las mujeres más expuestas a la violencia de pareja son las solteras y no las casadas, y que los índices de violencia entre varones y mujeres adolescentes suelen ser similares (González, & Santana, 2001). Asimismo, la agresión durante el noviazgo es un excelente predictor de la violencia durante el matrimonio, y que la forma más frecuente es el maltrato psicológico (Paramo, & Arrigoni, 2018). En ese sentido se ha definido la violencia durante el noviazgo como «todo ataque intencional de tipo sexual, físico o psíquico, de un miembro de la pareja contra el otro en una relación de pareja integrada por jóvenes o adolescentes» (Pazos, Oliva, & Gómez, 2014, p. 149), y tiene muchas consecuencias negativas en quien la padece, tales como

bajo rendimiento, inicio temprano de relaciones sexuales, consumo de alcohol y depresión (Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez & Lazcano, 2006).

Se ha reportado que los detonantes de la violencia en las parejas jóvenes son los celos, las pugnas por el control de la relación y los problemas en la comunicación (Carrero, 2017). Otras explicaciones de la violencia en las relaciones de parejas adolescentes señalan la idealización del amor que implica una versión romántica y poco realista de las relaciones de pareja (Deza, 2012). Se ha indicado también, que los jóvenes violentos con sus parejas, lo son en diversos contextos, por lo que la conducta violenta obedece a un aprendizaje social que se generaliza (Hernando, 2007). Además, se ha mencionado que los agresores presentan sesgos cognitivos, relacionados con creencias erróneas sobre los roles sexuales (Pelegrin, & Garcés, 2004). En ese sentido, las personas que tienden a asumir roles sexuales polarizados y muy radicales, presentan diversos problemas en sus relaciones de pareja, tienen menor flexibilidad cognitiva, son menos inteligentes y presentan mayores alteraciones en su salud mental (Sebastián, Aguiñiga, & Moreno, 1987).

Esto nos ubica en un constructo más o menos reciente, como es el sexismo, y que según se ha reportado, es bastante común en las parejas adolescentes pero que no es reconocido de manera consciente por las adolescentes como ocurre en las mujeres adultas, de modo que esta baja conciencia del sexismo se asocia con cierta tolerancia hacia formas psicológicas

de violencia. Para el caso de los varones, las mujeres sexistas son percibidas como más atractivas por los adolescentes, lo que supone que prefieren roles sexuales más tradicionales (Montañas, de Lemus, Moya, Bohner, & Megías, 2013). El sexismo puede entonces ser definido como una «actitud dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a los grupos basados en el sexo biológico, hombres o mujeres» (Expósito, Moya, & Glick, 1998, p. 160). La importancia del sexismo radica en que tiene un impacto en diversos aspectos de la vida de las personas, como el educativo (Míngo, & Moreno, 2015; Rebollo, García, Piedra, & Vega, 2011), el familiar (Dianderas, 2017), el laboral (Heilman, 1995; Limón, & Rocha, 2011), el académico (Barberá, & Cala, 2008) y el social (Rottenbacher, 2010); privilegiando un sexo a costa del otro.

Por otro lado, el sexismo ha cambiado con el paso del tiempo, de ahí que se distinga entre un sexismo tradicional y un neosexismo, de modo que el primero se evidencia a través de conductas abiertamente hostiles hacia el sexo considerado socialmente como inferior, y el segundo tiene lugar de manera más sutil, incluso benévola (Moya, & Expósito, 2001). La teoría de Glick y Fiske (1996) por ejemplo, reconoce que el sexismo puede darse de manera ambivalente con dos categorías claramente distinguibles, un sexismo hostil y otro benevolente. La ambivalencia de estas categorías implica valores contradictorios con respecto al sexismo, ya que la segunda forma se expresa de manera encubierta (Lameiras, 2004). Así se tiene que el sexismo hostil corresponde

con el sexismo tradicional y comprende diversas formas como el paternalista dominador, la diferenciación competitiva de género y la dominación heterosexual; mientras que el sexismo benevolente se basa en ciertos estereotipos que sin ser hostiles son igualmente discriminatorios, y comprende el paternalismo protector, la diferenciación complementaria de género y la intimidad heterosexual (Glick, & Fiske, 1996).

Estudios transculturales han dado validez cultural a los supuestos teóricos del sexismo ambivalente, reportando patrones sexistas diferenciados entre varones y mujeres de diferentes países con culturas diversas. De este modo, aunque se suelen atribuir más rasgos positivos a la mujer, sigue teniendo un estatus social más inferior que el varón (Glick et al., 2000). Los estudios realizados en países hispanoparlantes han determinado que los roles de género han ido cambiando. Por ejemplo, en México, se ha reportado que los varones son considerados más racionales, competitivos y autónomos, y las mujeres son vistas como más sumisas, dependientes y afectivas; pero los valores típicamente femeninos como la abnegación, la virginidad y la obediencia han disminuido en los últimos 30 años (Díaz-Loving, & Rivera, 2010). Sin embargo, el abandono de estereotipos femeninos y la asunción de rasgos más masculinos de parte de las mujeres, conllevan características instrumentales y expresivas negativas que afectan su salud mental, pues se asocian con conductas antisociales, apatía, rebeldía, narcisismo, paranoia y egoísmo (Díaz-Loving, Rivera, & Velasco, 2012).

En Perú, también se ha reportado que la mujer es menos abnegada y obediente, y que la virginidad ya no es considerada un valor relevante en la sociedad (Alarcón, 2017). En cuanto a los adolescentes, los estudios sobre el sexismo son recientes, pero se ha reportado que en Lima, las adolescentes tienen representaciones más estables de los roles tradicionales resaltando la belleza y el rol materno, percibiendo una relación asimétrica que favorece a los varones (Quintana, Grajeda, Malver, Medina, Montgomery, & Ojeda, 2017). Otro estudio, también con adolescentes de Lima, encontró que el sexismo hostil se asocia con la homofobia, tanto masculina como femenina (Bernuy, & Noé, 2017). En Arequipa, se ha reportado que el autoconcepto no se relaciona con el sexismo, y que aunque prevalecen ciertos rasgos sexistas entre escolares varones y mujeres de nivel secundario, hay una tendencia que favorece el cambio de roles sexuales hacia relaciones más igualitarias (Chino, & Zegarra-Valdivia, 2015). También se ha señalado que los adolescentes varones que cursan estudios universitarios son más sexistas que sus compañeras femeninas, sobre todo en las dimensiones de sexismo hostil, sexismo benévolo paternalista y en sexismo diferencia de género (Fernández, Arias, & Alvarado, 2017).

En cuanto a las relaciones entre el sexismo y la violencia de pareja, diversos estudios han probado que la conducta violenta está vinculada a las diferencias de género, y cómo son percibidos los roles sexuales (Archer, 2000; Nayak, Byrne, Martin, & Abraham, 2003). En ese sentido, aunque

pueden reconocerse ciertas diferencias de género basados en evidencia (Gilbert, 1999), los roles sexuales han sido un producto de la aculturación (Whittaker, 1979), y en esa medida, no pueden concebirse como categorías cerradas (Moya, Páez, Glick, Fernández, & Poeschl, 2002). Los índices de violencia, por ejemplo, son mayores en los varones que en las mujeres, y mientras más polarizados se entienden los roles sexuales, es decir, a mayor machismo o feminismo, mayor es el nivel de violencia expresado (Sebastián, Aguiñiga, & Moreno, 1987). Asimismo, las expresiones de violencia mediadas por el género no se circunscriben solamente al ámbito romántico, sino también al familiar, laboral y social (Hamel, 2009).

De este modo, el sexismo se correlaciona fuerte y significativamente con la expresión de ira en varones y mujeres (Garaigordobil, 2015), así como con la conducta violenta en las relaciones de pareja (Lameiras, Rodríguez, Carrera, & Faílde, 2009). Por otro lado, aunque algunos estudios han señalado que los varones suelen tener más un sexismo hostil y las mujeres un sexismo benevolente (Palacios, & Rodríguez, 2009), el sexismo benevolente puede resultar un arma de doble filo, ya que cuando los varones sexistas benevolentes perciben que la mujer no asume el rol que se espera de ella, pueden tornarse más violentos (Soto-Quevedo, 2012). Un estudio realizado con mujeres mexicanas, reportó que el miedo a ser agredidas sexualmente se correlacionó de manera positiva con el sexismo benevolente (Espinoza, Moya, & Willis, 2015). Un mecanismo explicativo

propuesto para comprender las relaciones entre la violencia y el sexismo, apunta al tipo de apego inseguro (Garaigordobil, 2013), pues cuando la persona se siente insegura le cuesta confiar en su pareja o construir una relación sobre la base de la intimidad y el compromiso, lo que termina frustrando a la persona y favorece la aparición de conductas violentas (Díaz-Loving, & Rivera, 2010; Lazo, & Quintana, 2016).

En el caso de las relaciones de parejas de universitarios, se ha reportado que en España el 51% ha sufrido de agresión psicológica y el 24% de agresión física (Vizcarra, & Póo, 2011) y que la edad de mayor riesgo se da entre los 20 y 24 años (Vázquez, Torres, Otero, Blanco & López, 2010). Asimismo, un estudio con 453 sujetos entre 18 y 36 años de la Universidad de Salamanca señala que existen diferencias significativas entre varones y mujeres en la perpetración de agresiones físicas, siendo los hombres quienes han recibido más agresiones de este tipo, y que independientemente del sexo, el sexismo y la violencia en las relaciones de pareja están positivamente correlacionados (Rojas-Solís, & Carpintero, 2011). Estos resultados, pueden explicarse por el hecho de que los jóvenes y adolescentes expresan el sexismo de manera diferente a las parejas de adultos de mayor edad, dado que los roles sexuales han venido experimentando ciertos cambios en el tiempo (Rodríguez, & Lameiras, 2002). En tal sentido, se suele hablar de un proceso de “destradicionalización de la feminidad de la víctima” (Janos, & Espinosa, 2015), y de una “crisis de la masculinidad” (Bermúdez, & Trías, 2015); en la que los varones son cada vez

más blanco de agresiones por parte de la mujer, pero no las reportan porque sienten vergüenza, siendo mayor la frecuencia de estas agresiones cuando están casados (Trujano, Martínez, & Camacho, 2009). Así pues, Hirigoyen (2006) indica que la violencia de pareja carece de sexo, ya que es bidireccional; mientras que Toldos (2013) enfatiza que las mujeres están aumentando sus conductas violentas en torno a las relaciones de pareja.

En nuestro país, las relaciones entre el sexismo y la violencia, han sido poco investigadas, y menos aún en parejas adolescentes. En tal sentido, el estudio de Janos y Espinosa (2015) muestra que los varones entre 18 y 35 años de la ciudad de Lima, tienden a considerar solo actos violentos, cuando hay contacto físico con la mujer o cuando se hacen comentarios sexualmente explícitos, más no cuando se trata de silbidos, besos o piropos; mientras que las mujeres, además de no hacer estas distinciones, pues consideran que todas estas formas les generan rechazo y disgusto, vivencian sentimientos de culpa y victimización. En otro estudio con mujeres universitarias peruanas víctimas de violencia de pareja, se reportó que vivencian una afectividad inadecuada caracterizada por la represión de la agresividad (De la Cruz, 2016).

En Arequipa no se han realizado investigaciones que analicen la relación de estas variables, por ello, el presente estudio, tiene relevancia teórica al tratar un tema poco estudiado en nuestro medio. Consecuentemente, se planteó un estudio asociativo, con un nivel de investigación

comparativo, correlacional y predictivo (Montero, & León, 2007).

Método

Muestra

La muestra estuvo constituida por 434 estudiantes universitarios, de los cuales 40.8% son varones (N= 177) y 59.2% son mujeres (N= 257), con una edad promedio de 20 años y una desviación estándar de ± 2.52 , dentro de un rango de 18 a 30 años de edad. En cuanto a la universidad de origen, 66.4% participantes (N=283) estudian en la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA) y 33.6% (N= 143) en la Universidad Católica San Pablo (UCSP). Según al área de estudios 73% cursan carreras de Ingeniería (N= 309) y la 23% de Sociales (N= 125). Asimismo, el 54.5% no tenía pareja (N= 238) y el 45.5% sí tenía relación de pareja (N= 196). En cuanto al tiempo de relación, el 58.2% de la muestra mantuvo una relación durante un año o menos tiempo (N= 236), y el 41.8% tuvo más de un año de tiempo de relación de pareja (N= 198).

La muestra fue escogida mediante métodos no probabilísticos, aplicando la técnica de muestreo por cuotas (Hernández, Fernández, & Baptista 2010). Los criterios de inclusión fueron los siguientes: 1) ser mayor de edad, 2) participar voluntariamente en el estudio, 3) ser estudiante de las áreas de sociales o ingenierías de la Universidad Nacional de San Agustín o de la Universidad Católica San Pablo, y 5) firmar el consentimiento informado.

Instrumentos

Se aplicó el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI; *Ambivalent Sexism Inventory*) de Glick y Fiske (1996) que fue traducido validado para población española por Expósito, Moya y Glick (1998). Su validación para Latinoamérica fue hecha por Cruz, Zempoaltecal y Correa (2005), mientras que la validación en Arequipa fue hecha por Fernández, Arias y Alvarado (2017); quienes reportaron una estructura de cuatro factores, con una confiabilidad de 0.742, obtenida mediante la prueba Alfa de Cronbach. La versión validada de la prueba consta de 22 ítems distribuidos en los siguientes factores: Sexismo hostil, Sexismo benevolente de intimidación heterosexual, Sexismo benevolente paternalista y Sexismo benevolente por diferenciación de género. Estos factores fueron obtenidos mediante análisis factorial exploratorio y explicaron en su conjunto el 55.34% de la varianza total.

También se aplicó la Escala de Violencia en las Relaciones de Parejas Adolescentes (CADRI; *Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory*) de Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley y Pittman (2001), que fue traducida y validada para España por Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido (2006). La validación para muestra de Arequipa fue realizada por Arias, Fernández y Alvarado (2017), quienes obtuvieron adecuados índices de validez y confiabilidad. La prueba consta de 34 ítems, 17 miden la violencia expresada y 17 la violencia recibida en las relaciones de pareja. Para la validación en Arequipa, la escala de violencia expresada tuvo cuatro factores

con índices de confiabilidad superiores a 0.7: Violencia verbal, Violencia física, Violencia relacional y Difamación. La escala de violencia recibida también obtuvo índices de confiabilidad superiores a 0.7 y se compuso de tres factores: Violencia física, Violencia verbal y Celos y violencia relacional. En ambos casos se aplicó análisis factorial exploratorio con método de extracción de Componentes principales y rotación Varimax.

Procedimiento

La aplicación de los instrumentos tuvo lugar en las áreas comunes de las universidades, y se aplicó de manera individual y colectiva en pequeños grupos. Los

participantes fueron informados de los fines del estudio y se les animó a participar voluntariamente. Todos los que aceptaron firmaron un consentimiento informado en el que se les garantiza la confidencialidad de los datos. Los datos fueron procesados con pruebas de estadística inferencial, mediante el programa SPSS 21.

Resultados

En primer lugar los valores obtenidos en Violencia expresada son más bajos que los de la violencia recibida, mientras que los valores de sexismo alcanzan puntuaciones moderadas y altas. En todos los casos las desviaciones estándar son moderadas (Gráfico 1).

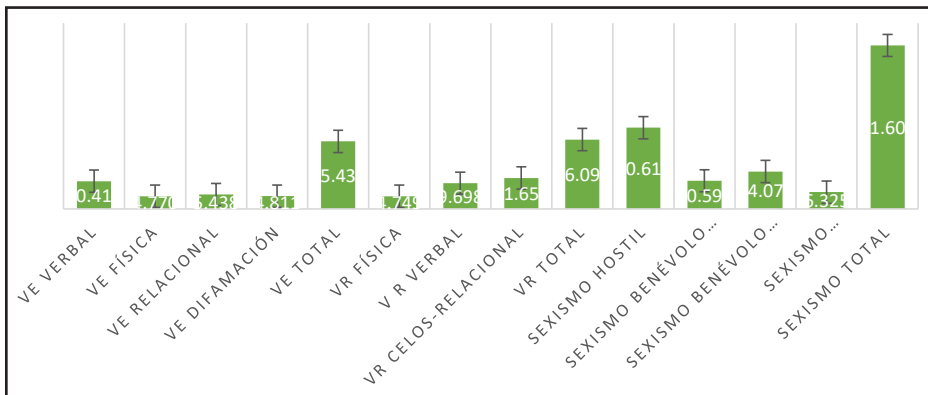


Gráfico 1. Medias obtenidas y desviaciones estándar de las variables de estudio

A nivel comparativo en la Gráfica 2, vemos que las puntuaciones de las mujeres son superiores a las de los varones en casi todas las dimensiones evaluadas del sexismo ambivalente, la violencia expresada y la violencia percibida, pero solo se aprecian diferencias significativas en violencia verbal expresada ($t = -2.246$; $p = 0.025$),

en violencia física expresada ($t = -3.095$; $p = 0.002$) y en violencia total expresada total ($t = -2.035$; $p = 0.040$). Se registraron diferencias estadísticamente significativas en violencia física recibida ($t = 2.575$; $p < 0.010$) y en violencia total recibida ($t = 2.369$; $p = 0.018$), siendo también ligeramente superiores en los varones. En

cuanto al sexismo, se registraron diferencias significativas en el sexismo hostil ($t=7.813$; $p=0.000$), al igual que el sexismo benévolo heterosexual ($t=1.857$; $p=0.046$), el sexismo benévolo paternalista ($t=2.404$;

$p=0.016$) y el sexismo ambivalente ($t=5.166$; $p=0.000$) con puntuaciones mayores para los varones; pero el sexismo de diferencia de género es mayor en las mujeres ($t=-3.774$; $p=0.000$).

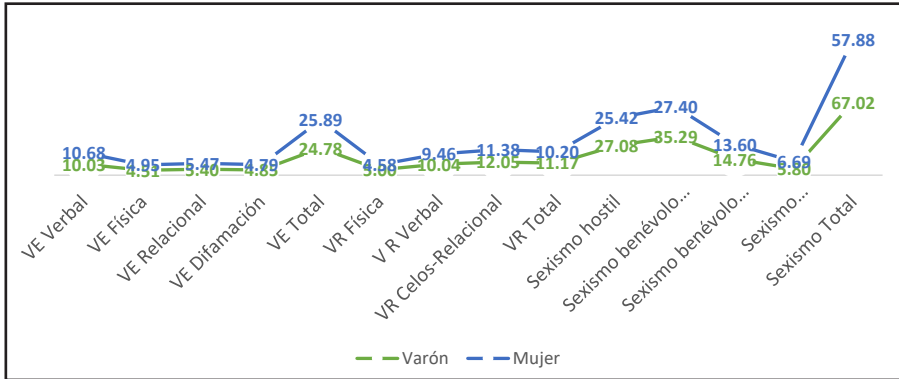


Gráfico 2. Comparaciones entre las variables según sexo

Tomando como criterio de comparación si habían o no tenido una relación de pareja, se encontraron diferencias significativas en violencia verbal expresada ($t=2.225$; $p=0.026$) y violencia verbal recibida

($t=1.887$; $p=0.05$) para quienes sí han tenido una relación de pareja, y en violencia expresada difamación ($t=-2.494$; $p=0.012$) para quienes no han tenido pareja (ver Gráfico 3).

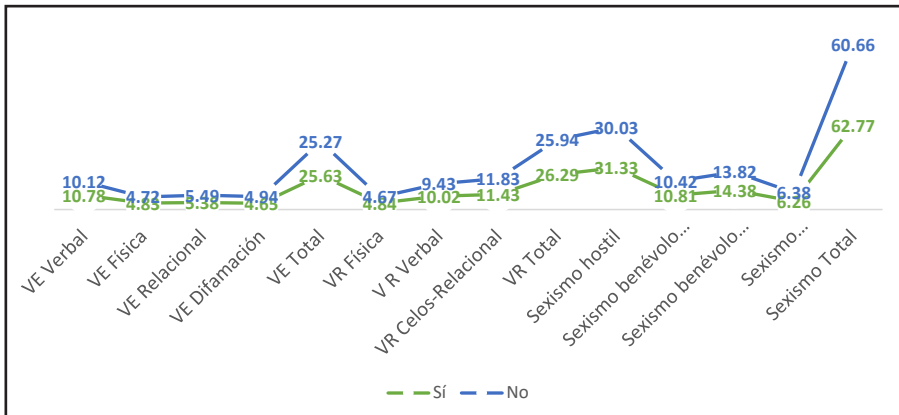


Gráfico 3. Comparaciones entre las variables en función de si han tenido o no pareja

También se encontraron diferencias significativas en el tiempo de relación (Gráfico 4), entre quienes tienen o han tenido una relación en el último año y quienes han tenido una relación de pareja más de un

año, encontrándose diferencias significativas en violencia expresada difamatoria, con puntajes superiores en quienes han tenido una relación con una duración mayor al año ($t = -3.228$; $p = 0.001$).

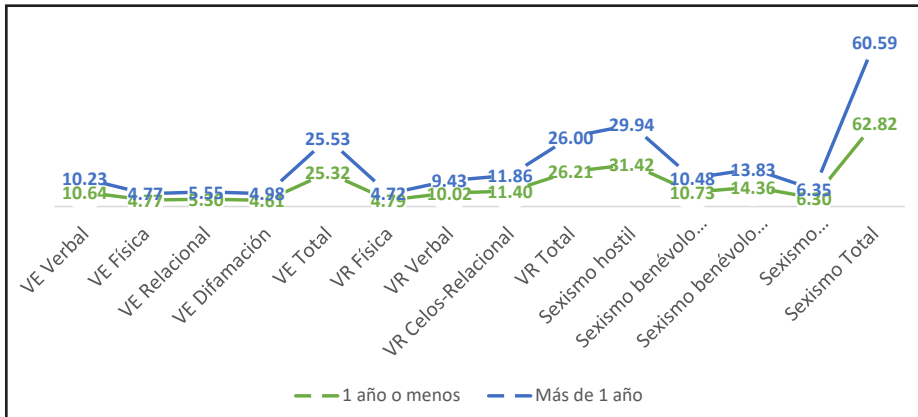


Gráfico 4. Comparaciones entre las variables en función del tiempo de relación

Tomando como criterio la universidad de procedencia, los estudiantes de la UNSA obtuvieron puntuaciones más altas, siendo las diferencias estadísticamente significativas, con respecto a los estudiantes de la UCSP, en las siguientes dimensiones: violencia verbal expresada ($t = 2.819$; $p = 0.005$), violencia física expresada ($t = 2.843$; $p = 0.004$), violencia difamatoria expresada ($t = 4.179$; $p = 0.000$),

violencia expresada total ($t = 3.437$; $p = 0.000$), violencia física recibida ($t = 3.988$; $p = 0.000$), violencia verbal recibida ($t = 2.087$; $p = 0.037$), violencia relacional recibida ($t = 2.087$; $p = 0.037$), violencia recibida total ($t = 2.819$; $p = 0.005$), sexismo hostil ($t = 2.257$; $p = 0.024$), sexismo benévolo paternalista ($t = 3.702$; $p = 0.000$) y sexismo como puntuación total ($t = 2.794$; $p = 0.005$).

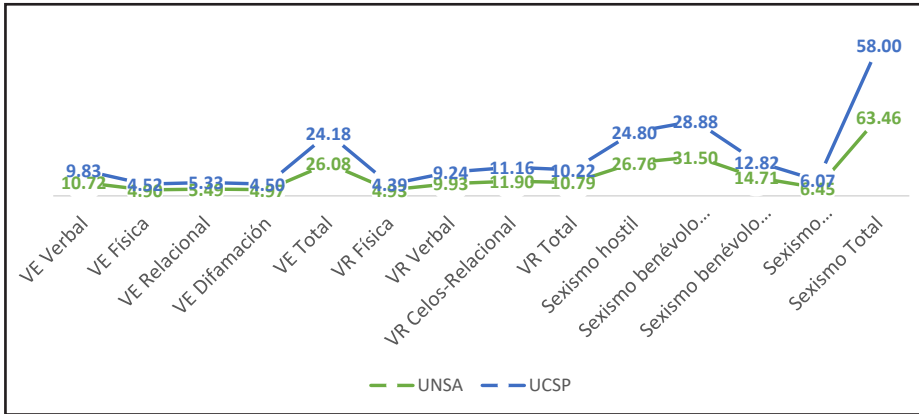


Gráfico 5. Comparaciones entre las variables en función de la universidad de procedencia

Finalmente, se compararon los puntajes de las variables de estudio en función del área de estudios de los universitarios (Gráfico 6), registrándose diferencias significativas en violencia verbal expresada ($t = -3.322$; $p = 0.001$), violencia física expresada ($t = -2.070$; $p = 0.039$), violencia relacional expresada ($t = -2.751$; $p = 0.006$), violencia difamatoria expresada ($t = -2.299$; $p = 0.022$), violencia expresada total

($t = -3.608$; $p = 0.000$), violencia verbal recibida ($t = -3.822$; $p = 0.000$), violencia relacional recibida ($t = -2.289$; $p = 0.023$) y violencia recibida total ($t = -3.147$; $p = 0.001$), con puntuaciones más altas para los estudiantes del área de sociales. En cambio, en la dimensión de sexismo benévolo paternalista los estudiantes de ingenierías obtuvieron puntajes más altos ($t = 2.087$; $p = 0.038$).

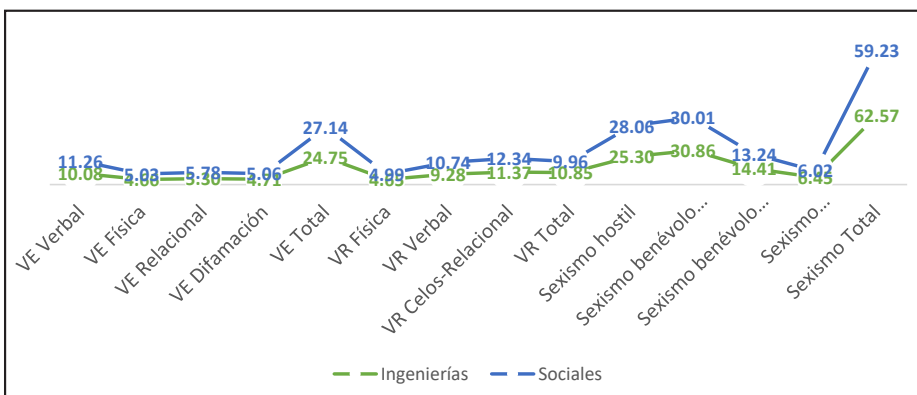


Gráfico 6. Comparaciones entre las variables según el área de estudios

Con respecto a las relaciones entre las variables en la Tabla 1 se aprecian los coeficientes de correlación de Pearson. Se tiene que la violencia verbal expresada se relaciona positivamente con la violencia física expresada, la violencia expresada de relación, la violencia expresada difamatoria de manera moderada, mientras que con la violencia expresada total se relaciona fuertemente y también de manera positiva ($r=.890$). La violencia verbal expresada también se relaciona con la violencia física recibida, la violencia verbal recibida ($r=.511$), la violencia relacional recibida ($r=.446$) y la violencia total recibida ($r=.521$). Con respecto a la violencia física expresada, ésta se relaciona con la violencia difamatoria expresada, la violencia total expresada, la violencia física recibida, la violencia verbal recibida, la violencia de celos y relacional y la violencia total recibida, menos con la violencia relacional expresada. Estas relaciones fueron moderadas ($r>.300$), siendo alta solamente la relación con la violencia expresada total ($r=.651$). No hubo relaciones entre la violencia física expresada y el sexismo.

La violencia relacional expresada se relaciona con la violencia difamatoria expresada, la violencia total expresada, la violencia verbal recibida, la violencia relacional recibida y la violencia total ($r=.677$). No hubo relación entre este tipo de violencia y el sexismo. La violencia difamatoria expresada se relaciona

con la violencia total expresada ($r=.586$), la violencia física recibida, la violencia verbal recibida, la violencia de celos y relacional recibida y la violencia recibida total, de manera baja. No hubo relación entre esta variable y el sexismo. La violencia total expresada, se relaciona moderadamente con la violencia física recibida ($r=.352$), la violencia verbal recibida ($r=.501$), la violencia de celos recibida ($r=.513$), la violencia total recibida ($r=.558$) y el tiempo de relación ($r=.234$), aunque esta última correlación es baja, sin embargo, quiere decir que a medida que aumenta el tiempo de relación, aumenta también la violencia expresada.

La violencia física recibida se relaciona con la violencia verbal recibida, la violencia relacional recibida y la violencia total recibida, de manera positiva y alta ($r>0.500$), siendo muy alta en el último caso ($r=0.729$). No hay relaciones entre la violencia física recibida y el sexismo. La violencia verbal recibida se relaciona de manera positiva y alta con la violencia de celos y relaciona recibida ($r=0.622$), la violencia total ($r=0.884$). No hubo relaciones entre la violencia verbal percibida con el sexismo. La violencia relacional recibida se relacionó de manera alta y positiva con la violencia total recibida ($r=0.886$), pero no se relacionó con el sexismo ni ninguna de sus dimensiones. La violencia recibida no se correlacionó con el sexismo.

Tabla 1. Coeficientes de correlación de Pearson

	VE verbal	VE física	VE relación	VE difam.	VE total	VR física	VR verbal	VR celos	VR total	Sex hostil	Sex B hetero.	Sex B pater.	Sex difer. género	Sex total
1	1	.459	.458	.352	.890	.315	.511	.446	.521	.119	.028	.121	.098	.124
2		1	.198	.320	.651	.313	.312	.323	.370	-.000	-.027	.112	.091	.034
3			1	.292	.677	.149	.272	.395	.351	.076	.020	.057	-.002	.066
4				1	.586	.227	.240	.274	.295	.013	-.020	.033	-.095	-.00
5					1	.352	.501	.513	.558	.092	.009	.121	.056	.097
6						1	.567	.501	.729	.105	.012	.076	.006	.087
7							1	.622	.884	.178	.037	.133	.040	.157
8								1	.886	.107	-.002	.048	.013	.077
9									1	.156	.018	.101	.026	.128
10										1	.423	.484	.291	.882
11											1	.492	.343	.719
12												1	.408	.751
13													1	.514
14														1

$p < 0.000$

El sexismo hostil por otro lado, se relaciona con el sexismo benévolo heterosexual ($r = 0.423$), el sexismo benévolo paternalista ($r = 0.484$), el sexismo benévolo diferencia de género ($r = 0.291$) y el sexismo ambivalente ($r = 0.882$). El sexismo benévolo heterosexual se relaciona con el sexismo paternalista ($r = 0.492$), el sexismo benévolo diferencia de género ($r = 0.343$) y el sexismo ambivalente como puntuación total ($r = 0.719$). El sexismo benévolo paternalista se relaciona con el sexismo de diferencia de género ($r = 0.408$) y el

sexismo ambivalente ($r = 0.751$), mientras que el sexismo de diferencia de género se relaciona con el sexismo total o ambivalente ($r = 0.514$).

En base al análisis correlacional, podemos ver que las diferentes formas de violencia recibida y expresada están relacionadas entre sí, tal y como ocurre con las dimensiones del sexismo, que también están relacionadas entre sí, pero no hay relación entre el sexismo ambivalente y la violencia en las relaciones de parejas adolescentes.

Tabla 2. Coeficientes Beta estandarizados de la regresión lineal – Modelo 1

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Correlaciones	
	B	Error típ.	Beta	Orden cero	Parcial	Semiparcial	Tolerancia
(Constante)	54.271	4.581		11.846	0.000		
VE verbal	0.515	0.388	0.085	1.327	0.185	0.124	0.064
VE física	-0.355	0.685	-0.028	-0.519	0.603	0.034	-0.025
VE relacional	0.265	0.598	0.025	0.444	0.656	0.066	0.021
VE difamación	-0.863	0.800	-0.057	-1.078	0.281	-0.001	-0.052
VR física	0.203	0.688	0.017	0.296	0.767	0.087	0.014
VR verbal	0.855	0.399	0.148	2.142	0.032	0.157	0.103
VR celos relacional	-0.248	0.346	-0.047	-0.716	0.474	0.077	-0.034

A nivel predictivo, para valorar el efecto del sexismo en la violencia de las relaciones de pareja y viceversa, se practicaron tres regresiones lineales. La primera regresión tomó como variable dependiente al sexismo ambivalente y como variables predictoras o independientes a las puntuaciones obtenidas en las diversas formas de violencia

expresada y recibida. El modelo resultó significativo ($p= 0.046$) y se encontró que solo la violencia verbal recibida predice positivamente el sexismo ambivalente, lo que quiere decir que si un estudiante universitario varón o mujer, es víctima de violencia verbal, es altamente probable que su pareja sea sexista (Tabla 2).

Tabla 3. Coeficientes Beta estandarizados de la regresión lineal – Modelo 2

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Correlaciones	
	B	Error típ.	Beta	Orden cero	Parcial	Semiparcial	Tolerancia
(Constante)	23.130	0.990		23.355	0		
S Hostil	0.031	0.029	0.062	1.099	0.272	0.092	0.053
SB heterosexual	-0.087	0.059	-0.084	-1.474	0.141	0.009	-0.071
SB paternalista	0.144	0.068	0.127	2.098	0.036	0.121	0.100
SB Dif. de género	0.036	0.122	0.015	0.294	0.768	0.056	0.014

También se realizó un segundo análisis de regresión en el que se consideró como variable dependiente a la violencia expresada como puntuación total y como variables independientes a las diversas formas de sexismo, encontrándose que

el modelo resultó muy cercano al nivel de significancia mínimo ($p= 0.055$) y que el sexismo benévolo paternalista predijo positivamente la violencia expresada en las relaciones de parejas adolescentes (Tabla 3).

Tabla 4. Coeficientes Beta estandarizados de la regresión lineal – Modelo 3

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Correlaciones	
	B	Error típ.	Beta	Orden cero	Parcial	Semiparcial	Tolerancia
(Constante)	22.916	1.256		18.241	0		
S Hostil	0.106	0.036	0.162	2.889	0.004	0.156	0.138
SB heterosexual	-0.101	0.075	-0.076	-1.343	0.179	0.018	-0.064
SB paternalista	0.100	0.087	0.069	1.151	0.249	0.101	0.055
SB Dif. de género	-0.066	0.155	-0.022	-0.429	0.667	0.026	-0.020

Como último análisis de regresión, se trabajó con un tercer modelo, en el que la variable dependiente es la violencia recibida en relaciones de pareja y las diversas formas de sexismo son las variables

independientes. Se tiene que el modelo es muy significativo ($p= 0.009$) y que el sexismo hostil predice positivamente la violencia recibida en las relaciones de pareja entre adolescentes (Tabla 4).

Discusión

El sexismo y la violencia de pareja son dos temas que han sido ampliamente estudiados recientemente, señalándose que mientras mayor sea el sexismo, es mayor la probabilidad de expresar o recibir violencia en un contexto de pareja (Archer, 2000; Hirigoyen, 2008; Garaigordobil, 2015; Lameiras, Rodríguez, Carrera, & Faílde, 2009; Nayak, Byrne, Martin, & Abraham, 2003). En el Perú, son muy pocas las investigaciones relacionadas con el sexismo (Rottenbacher, 2010; Janos, & Espinosa, 2015), o el sexismo en adolescentes y jóvenes (Chino, & Zegarra-Valdivia, 2015; Fernández, Arias, & Alvarado, 2017; Bernuy, & Noé, 2017), y en Arequipa, no existen estudios que valoren los nexos entre estas variables.

Dado que la violencia es un problema bastante extendido en el país (Castro, & Rivera, 2015; Castro, Cerellino, & Rivera, 2017), y que los patrones con respecto a los roles sexuales están cambiando (Chino, & Zegarra-Valdivia, 2015), es importante valorar cómo se manifiestan ambas variables en la población joven. Por ello, en la presente investigación se ha evaluado a una muestra de universitarios de 18 a 30 años de edad que proceden de dos universidades representativas de la región Arequipa, siendo una pública y la otra privada. Aunque no se ha encontrado relaciones significativas entre las variables sexismo y violencia, ciertos hallazgos con respecto a la manifestación diferenciada de las variables resulta relevante.

En primer lugar, mientras las mujeres son más violentas física y verbalmente

con sus parejas, los varones han recibido más violencia física que las mujeres, siendo estas diferencias, significativas. Es decir, las mujeres ejercen más violencia en sus relaciones de pareja, y los varones la reciben más, lo cual es consistente a otros estudios en los que se ha reportado algo similar (López, Moral, Díaz-Loving, & Cienfuegos, 2010; Rojas-Solis, & Carpintero, 2011; Vizcarra, & Póo, 2011) y se opone a los estudios que señalan que los varones son más violentos en sus relaciones de pareja (Cabruja, 2004; Boira, & Jodrá, 2010). Sin embargo, se ha visto que si bien los varones son más violentos en las relaciones de pareja que convive (Castro, & Rivera, 2015), las mujeres son más violentas en sus relaciones de noviazgo (Janos, & Espinosa, 2015), ya que emplean formas de violencia más encubiertas, pero igualmente nocivas como la violencia verbal, psicológica y relacional (Pelegrin, & Garcés, 2004).

En nuestro estudio empero, las formas de violencia más usadas por las mujeres fueron la verbal y la física, lo que podría explicarse por una legislación más estricta que protege a la mujer y es más punitiva con los varones, lo que podría generar que mientras los varones se contengan, las mujeres se excedan. En ese sentido, varios estudios señalan que la violencia contra los varones está aumentando en los últimos años mediada por el sexismo (Toldos, 2003; Trujano, Martínez, & Camacho, 2009), y aunque no se han hallado relaciones entre esta variable y el sexismo en nuestro caso, el sexismo benevolente paternalista predice la violencia expresada,

tal y como sugieren los estudios de Soto-Quevedo (2012) y Espinoza, Moya y Willis (2015); asimismo, el sexismo hostil predijo la violencia recibida, lo cual sugiere que la violencia sería bidireccional, como han reportado otros autores (Hirigoyen, 2006).

En ese sentido, los varones han mostrado ser más sexistas que las mujeres, específicamente en el sexismo hostil, el sexismo benévolo heterosexual, el sexismo benévolo paternalista; mientras que las mujeres obtuvieron puntajes mayores en sexismo de diferencia de género. Esto supone que los varones expresan su sexismo de diferentes formas, desde las abiertamente discriminatorias hacia la mujer hasta las más benévolas y proteccionistas. Las mujeres en cambio se perciben como diferentes de los varones, lo cual puede generar también discriminación por el hecho de ubicarse en un endogrupo y considerar a quienes son diferentes, en este caso los varones, como parte de un exogrupo (Whittaker, 1979). Las mujeres además tienen un patrón característico de sexismo, que difiere del caso de los varones, lo que implica una nueva concepción de lo “femenino” directamente vinculada con el empoderamiento (Rudman, & Glick, 2001). En ese sentido, las mujeres están cambiando sus patrones de conducta en el Perú, pues como se mencionó, los valores de la obediencia, la abnegación y la virginidad, no son considerados como relevantes o definitivos de la femineidad (Alarcón, 2017).

En tal sentido, la liberación de la sexualidad y la polarización de la femineidad con

respecto a la masculinidad, han generado neosexismos femeninos (Bastías, Núñez, Avendaño, & Estrada, 2013). Así pues, las mujeres tienen relaciones sexuales cada vez a más temprana edad, y tienen más parejas sexuales (Chirinos, Brindis, Salazar, Bardales, & Reátegui, 1999), siendo ambos aspectos, factores de riesgo para su salud (Seperak, & Rivera, 2018). También han aumentado las tasas de infidelidad femenina, que se elevan hasta un 39% (Romero, Romero, & Arellano, 2017). Se puede decir, como señalan Díaz-Loving, Rivera y Velasco (2012), que la mujer se está masculinizando y ello se revela en la liberación de su sexualidad y en el aumento de las expresiones de violencia, que pueden tener un impacto negativo indirecto en la salud mental de la mujer, al asumir rasgos instrumentales negativos típicamente masculinos.

Otra explicación alternativa, viene dada por la teoría psicobiogeográfica de León (2012), quien indica que las mujeres que viven más próximas a los trópicos están expuestas a una mayor radiación solar y por ende, un incremento en la vitamina D que tiene efectos directos en la conducta sexual, tornándolas más predispuestas y sumisas. Las mujeres que viven más alejadas de los trópicos, como es el caso de las arequipeñas, serían en contraste, más dominantes y menos dispuestas a someterse. Los hallazgos que hemos reportado, se encuentran en sintonía con los supuestos de este modelo teórico, que ha sido puesto a prueba para explicar diferentes fenómenos psicosociales, como el consumo de drogas (León, 1987), el control económico del hogar

(León, 2011), la violencia familiar (León, 2012b), la educación y la productividad (León, 2012c) y las habilidades cognitivas complejas (León, & Burga, 2014).

Por otro lado, las personas que sí habían tenido una relación sentimental mostraron mayores niveles de violencia verbal expresada y recibida, lo cual sugiere que han estado expuestos a una violencia bidireccional; mientras que los que han tenido mayor tiempo de relación tuvieron puntajes más altos en violencia expresada difamatoria, lo que revela que todo lo invertido en la relación de pareja, se podría convertir en resentimiento, en caso de sufrir una decepción o en el caso de que la relación no prospere. En ese sentido, se ha reportado que un mayor tiempo de relación es un factor predictivo de la violencia contra la mujer (Casto, & Rivera, 2015).

En cuanto a la universidad de origen, los estudiantes de la universidad pública obtuvieron mayores niveles de violencia recibida y expresada, así como de sexismo, en comparación con los estudiantes de la universidad privada; lo que podría explicarse por el nivel socioeconómico, pues la violencia de pareja suele ser mayor en los estratos socioeconómicos más bajos (Miljánovich, Nolberto, Martina, Huerta, Torres, & Camones, 2010; Castro, Cerellino, & Rivera, 2017), del mismo como como el sexismo y el machismo (Luna, 2011). Finalmente, los estudiantes del área de sociales obtuvieron niveles superiores de violencia verbal expresada, violencia

física expresada, violencia relacional expresada, violencia difamatoria expresada, violencia verbal recibida y violencia relacional recibida, mientras que los estudiantes de ingenierías obtuvieron puntajes más altos en sexismo benevolente paternalista. Una explicación tentativa es que, dado que en el área de sociales hay más estudiantes mujeres, la expresión y recepción de violencia en las relaciones de parejas es mayor; mientras que el hecho de que haya menos mujeres en el área de ingeniería, hace que los varones sientan la obligación de protegerlas.

Los resultados de este estudio, nos invitan a replantear el rol violento que se le ha atribuido al varón en las relaciones de pareja (Hirigoyen, 2006; Nóbrega, 2011; Valdivia-Peralta, Sanhueza-Morales, González-Bravo, & Quiroga-Dubornais, 2016), pues las relaciones entre los sexos están cambiando, y tanto la masculinidad (Villa, 2015), como la feminidad (Bastías et al., 2013) y la heterosexualidad (Rabbia, & Imhoff, 2012) desembocan en nuevas formas de relacionarse íntima y sentimentalmente, que implican a una interdependencia mutua, pero también a una influencia bidireccional (Zárate, 2012). En todo caso, nuestros datos se circunscriben a la población universitaria de Arequipa, con la limitación de no haber realizado un muestreo probabilístico. Por ello, nuestros datos deben manejarse con mucho cuidado, y deben motivar a la comunidad académica a realizar nuevos estudios sobre esta temática, que ya empieza a ser una realidad cada vez más común.

Referencias

- Alarcón, R. (2017). *Psicología de los peruanos en el tiempo y en la historia*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Ampudia, A., Sánchez, G., & Jiménez, F. (2018). La contribución del MMPI-2 a la predicción del riesgo de violencia. *Revista de Psicología (Pontificia Universidad Católica del Perú)*, 36(2), 603-629.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126(5), 651-680.
- Arias, W. L. (2013). Agresión y violencia durante la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances en Psicología*, 21(1), 23-34.
- Arias, W. L., Fernández, S., & Alvarado, M. (2017). La Escala de Violencia en las Relaciones de Parejas Adolescentes: Un análisis psicométrico y comparativo en estudiantes universitarios de Arequipa. *Revista de Psicología (Universidad Católica de Santa María)*, 14, 5-23.
- Arias, W. L., Galagarza, L. Y., Rivera, R., & Ceballos, K. D. (2017). Análisis transgeneracional de la violencia familiar a través de la técnica de genogramas. *Revista de Investigación en Psicología*, 20(2), 283-308.
- Barberá, E., & Cala, M. J. (2008). Perspectiva de género en la Psicología académica española. *Psicothema*, 20(2), 236-242.
- Bastías, A., Núñez, C., Avendaño, S., & Estrada, C. (2013). De mujeres y neomujeres: estudio sobre la percepción masculina del atractivo femenino. *Salud & Sociedad*, 4(1), 38-46.
- Bermúdez, B., & Trías, L. (2015). Estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela. *Psicología*, 34(2), 97-135.
- Bernuy, B. J., & Noé, H. M. (2017). Sexismo y homofobia en los adolescentes de una institución educativa pública. *Propósitos y Representaciones*, 5(2), 245-275.
- Boira, S., & Jodrá, P. (2010). Psicopatología, características de la violencia y abandonos en programas para hombres violentos con la pareja: resultados en un dispositivo de intervención. *Psicothema*, 22(4), 593-599.

- Cabruja, T. (2004). Violencia domestica: sexo y género en las teorías psicosociales sobre la violencia. Hacia otras propuestas de comprensión e intervención. *Intervención Psicosocial*, 13(2), 141-153.
- Canelo, G., & Serpa, A. (2018). Análisis confirmatorio del instrumento Afrontamiento al estrés (COPE) en mujeres con violencia en relación de pareja. *Revista de Investigación en Psicología*, 21(1), 79-86.
- Carreño, J. (2017). La violencia psicológica: un concepto aún por acabar. *Alternativas Cubanas en Psicología*, 5(15), 109-120.
- Castro, R., Cerellino, L. P., & Rivera, R. (2017). Risk factors of violence against women in Peru. *Journal of Family Violence*, 32(8), 807-815. doi: 10.1007/s10896-017-9929-0
- Castro, R., & Rivera, R. (2015). Mapa de la violencia contra la mujer: La importancia de la familia. *Revista de Investigación*, 6, 101-125.
- Chino, B. N., & Zegarra-Valdivia, J. (2015). Neosexismo y autoconcepto en adolescentes peruanos de Educación Básica Regular. *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 17(2), 109-129.
- Chirinos, J. L., Brindis, C. D., Salazar, V. C., Bardales, O. T., & Reátegui, L. R. (1999). Perfil de las estudiantes adolescentes sexualmente activas en colegios secundarios de Lima, Perú. *Revista Médica Herediana*, 10(1), 49-61.
- Cruz, C., Zempoaltecal, V., & Correa, F. E. (2005). Perfiles de sexismo en la ciudad de México: Validación del cuestionario de medición ambivalente. *Enseñanza en Investigación en Psicología*, 10(2), 381-385.
- De la Cruz, C. (2016). Afectividad en mujeres víctimas y no víctimas de violencia de pareja atendidos en una clínica universitaria a través del Psicodiagnóstico de Rorschach. *PsiqueMag*, 4(1), 81-106.
- Deza, S. (2012). ¿Por qué las mujeres permanecen en relaciones de violencia? *Avances en Psicología*, 20(1), 45-55.
- Dianderas, C. (2017). Relación del sexismo en la satisfacción marital en Arequipa Metropolitana. *Avances en Psicología*, 25(2), 171-180.
- Díaz-Loving, R., & Rivera, S. (Eds.) *Antología psicosocial de la pareja*. México: Porrúa.

- Díaz-Loving, R., Rivera, S., & Velasco, P. W. (2012). Masculinidad-feminidad y salud mental. *Persona*, 15, 137-156.
- Espinoza, A. J. (2016). Dependencia emocional y actitudes frente a la violencia conyugal en mujeres violentadas del distrito de Pallanchacra en el departamento de Cerro de Pasco, 2015. *PsiqueMag*, 5(1), 77-95.
- Espinoza, R., Moya, M., & Willis, G. B. (2015). La relación entre el miedo a la violación y el sexismo benévolo en una muestra de mujeres de Ciudad Juárez (México). *Suma Psicológica*, 22, 71-77.
- Expósito, F. (2011). Violencia de Género. *Mente y Cerebro*, 48, 20-25.
- Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.
- Fernández, S., Arias, W. L., & Alvarado, M. (2017). La Escala de Sexismo Ambivalente en estudiantes de dos universidades de Arequipa. *Avances en Psicología*, 25(1), 85-96.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., & Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory (CADRI) – versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Ferrer, V., & Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado*, 17(1), 105-122.
- Garaigordobil, M. (2013). Sexismo y apego inseguro en la relación de pareja. *Revista Mexicana de Psicología*, 30(1), 53-60.
- Garaigordobil, M. (2015). Sexismo y expresión de ira: Diferencias de género, cambios con la edad y correlaciones entre ambos constructos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 24(1), 35-42.
- García-Muñoz, L., Carrillo-Ruíz, J. D., Favila-Bojórquez, J., López-Valdés, J. C., Jiménez-Ponce, F. (2019). Tratamiento de la agresividad refractaria mediante amigdalotomía e hipotálamo-tomía posteromedial por radiofrecuencia. *Revista de Neurología*, 68(3), 91-98.

- Garmendia, F. (2016a). Contribución al conocimiento de la historia de la violencia en el Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*, 77(1), 45-50.
- Garmendia, F. (2016b). La violencia en el Perú 2015. *Anales de la Facultad de Medicina*, 77(2), 153-161.
- Gilbert, L. A. (1999). Reproducing gender in counseling and psychotherapy: Understanding the problem and changing the practice. *Applied and Preventive Psychology*, 8, 119-127.
- Glick, P., & Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, E., ... López, W. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(5), 763-775.
- González, R., & Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- Hamel, J. (2009). Toward a gender-inclusive conception of intimate partner violence research and theory: Part 2 – New directions. *International Journal of Men's Health*, 8(1), 41-59.
- Heilman, M. E. (1995). Sex stereotypes and their effects in the workplace: What we know and what we don't know. *Journal of Social Behavior and Personality*, 10(6), 3-26.
- Heise, L. (1998). Violence against women: an integrated ecological framework. *Violence Against Women*, 4, 262-290.
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 325-340.
- Hernández, R., Fernández C., & Baptista M. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ta Ed.) Mexico D.F: McGraw-Hill Interamericana Inc.
- Hirigoyen, M. F. (2006) *Mujeres Maltratadas: Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

- Janos, E., & Espinosa, A. (2015). Representaciones sociales sobre roles de género y su relación con la aceptación de mitos y creencias sobre la violencia sexual. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 10(33), 3-13.
- Lameiras, M. (2004). El sexismo ambivalente y sus dos caras: de la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, 8, 91-102.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y., Carrera, M., & Falde, J. (2009). Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: Estado de la cuestión. *Summa Psicológica*, 6(2), 131-142.
- Lazo, W. O., & Quintana, A. L. (2016). Estilo de apego y alianza terapéutica en hombres que agreden a sus parejas. *PsiqueMag*, 5(1), 146-162.
- Limón, J. B., & Rocha, T. E. (2011). Creencias y actitudes sexistas de trabajadores en empresas mexicanas: un estudio exploratorio. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 55-66.
- León, F. (1987). El eje psicoactivo norte-sur del Perú. *Psicoactiva*, 1(1), 3-13.
- León, F. (2011). Latitud sur y control económico del hogar por la mujer peruana. *Revista de Psicología (Pontificia Universidad Católica del Perú)*, 29(2), 361-388.
- León, F. (2012a). Ajuste de la violencia familiar peruana a la teoría psicobiogeográfica de la salud mental. *Revista de Psicología de la PUCP*, 30(2), 441-469.
- León, F. (2012b). Ajuste de la violencia familiar peruana a la teoría psicobiogeográfica de la salud mental. *Revista de Psicología (Pontificia Universidad Católica del Perú)*, 30(2), 441-469.
- León, F. (2012c). The latitudinal tilts of wealth and education in Peru: Testing them, explaining them and reflecting on them. *Economía*, 35(70), 60-102.
- León F., & Burga, A. (2014). Why complex ability increases with absolute latitude. *Intelligence*, 46, 291-299.
- López-Osorio, J. J., Carbajosa, P., Cerezo-Domínguez, A. I., González-Álvarez, J. L., Loinaz, I., & Muñoz-Vicente, J. M. (2018). Taxonomía de los homicidios de mujeres en las relaciones de pareja. *Psychosocial Intervention*, 27(2), 95-104.

- López, F., Moral, J., Díaz-Loving, R., & Cienfuegos, Y. I. (2010). Factores de riesgo y protección de violencia contra la pareja. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 26(2), 71-83.
- Luna, S. E. (2011). Experiencia de masculinidad: la visión de un grupo de hombres guatemaltecos. *Salud & Sociedad*, 2(3), 250-266.
- Miljánovich, M. A., Nolberto, V., Martina, M., Huerta, R. E., Torres, S., & Camones, F. (2010). Perú: Mapa de violencia familiar, a nivel departamental, según la ENDES 2007-2008. Características e implicancias. *Revista de Investigación en Psicología*, 13(2), 191-205.
- Mingo, A., & Moreno, H. (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad. *Perfiles Educativos*, 37(148), 138-155.
- Montañes, P., de Lemus, S., Moya, M., Bohner, G., & Megías, J. L. (2013). How attractive are sexist intimates to adolescents? The influence of sexist beliefs and relationship experience. *Psychology of Women Quarterly*, 37(4), 494-506.
- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Moya, M., & Expósito, F. (2001). Nuevas formas, viejos intereses. Neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13(4), 643-649.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I., & Poeschl, G. (2002). Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista Española de Motivación y Emoción*, 3, 127-142.
- Nayak, M., Byrne, C., Martin, M., & Abraham, A. (2003). Attitudes Toward violence against women: A cross-nation study. *Sex Roles*, 49(7-8), 333-342.
- Negy, C., Velezmoro, R., Reig-Ferrer, A., Smith-Castro, V., & Livia, J. (2015). Parental influence on their adult children's sexual values: a multi-national comparison between the United States, Spain, Costa Rica, and Peru. *Archives of Sexual Behavior*, 42(2), 477-489.
- Nóblega, M. (2011). Características de los agresores en la violencia hacia la pareja. *Liberabit*, 18(1), 59-68.

- Palacios, S., & Rodríguez, I. (2009). Sexismo, hostilidad y benevolencia. Género y creencias asociadas a la violencia de pareja. En *XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el Progreso Social* (pp. 411-431). España.
- Páramo, M. A., & Arrigoni, F. (2018). Violencia psicológica en la relación de noviazgo en estudiantes universitarios mendocinos (Argentina). *Archivos de Medicina*, 18(2), 324-338.
- Pazos, M., Oliva, A., & Gómez, A. H. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148-159.
- Pelegrin, A. y Garcés, E. J. (2004). Aproximación teórico-descriptiva de la violencia de género: propuestas para la prevención. *Apuntes de Psicología*, 22(3), 353-373.
- Quintana, A., Grajeda, A., Malver, C., Medina, N., Montgomery, W., & Ojeda, G. (2017). Programas televisivos preferidos por los adolescentes de Lima y sus representaciones de violencia de pareja, estereotipo de género y sexismo ambivalente. *Revista de Investigación en Psicología*, 20(2), 269-282.
- Quintana, A., Malaver, C., Montgomery, W., Medina, N., Ruíz, G., Lúcar, F., Pineda, D., Barboza, M., & Dominguez, S. (2016). Estilos atributivos y estrategias de comunicación en mujeres con y sin experiencia de abuso psicológico. *PsiqueMag*, 4(1), 81-103.
- Rabbia, H. H., & Imhoff, D. (2012). Concepciones sobre heterosexualidad y actitudes hacia la disidencia sexual en estudiantes de Psicología de Córdoba. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 4(3), 22-29.
- Rebollo, M. A., García, R., Piedra, J., & Vega, L. (2011). Diagnóstico de la cultura de género en educación: actitudes del profesorado hacia la igualdad. *Revista de Educación*, 355, 521-546.
- Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R., & Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48(2), 288-296.
- Rodríguez, Y., & Lameiras, M. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17(2), 119-128.

- Rojas-Solís, J. L., & Carpintero, E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(24), 541-564.
- Reyes, G. (2016). Efectos de un programa en las creencias acerca de la violencia contra las mujeres. *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 18(1), 1-8.
- Romero, H., Romero, L., & Arellano, J. (2017). La infidelidad femenina como producto de la violencia intrafamiliar. *Anales de la Facultad de Medicina*, 78(2), 51-55.
- Rottenbacher, J. M. (2010). Sexismo ambivalente, paternalismo masculino e ideología política en adultos jóvenes de la ciudad de Lima. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 9-18.
- Rudman, L., & Glick, P. (2001). Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic woman. *Journal of Social Issues*, 57(4), 743-762.
- Salas-Menotti, I. (2008). Significado psicológico de la violencia y la agresión en una muestra urbana colombiana. *Diversitas*, 4(2), 331-343.
- Sebastián, J., Aguiñiga, C., & Moreno, B. (1987). La androginia y el ajuste de pareja. *Estudios de Psicología*, 32, 31-44.
- Sebastián, J., Ortíz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M. Hernaiz, A., & Hernández, J. (2010). La violencia en la relación de pareja de los jóvenes: ¿Hacia dónde caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1(2), 71-83.
- Seperak, R. A., & Rivera, R. (2018). Determinantes sociodemográficos de la alta fecundidad de las mujeres peruanas. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 83(5), 452-463.
- Soto-Quevedo, O. A. (2012). Rol del sexismo ambivalente de la transgresión de estereotipo de género en la atribución de culpa a mujeres víctimas de violencia de pareja. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 135-147.
- Toldos, M. P. (2013). *Hombres víctimas y mujeres agresoras: La cara oculta de la violencia entre sexos*. Alicante: Editorial Cántico.
- Trujano, P., Martínez, A. E. & Camacho, S. I. (2009). Varones víctimas de violencia doméstica. *Diversitas*, 6(2), 339-354.

- Valdivia-Peralta, M., Sanhueza-Morales, T., González-Bravo, L., & Quiroga-Dubornais, F. (2016). Comparación de los niveles de agresión entre hombres que ejercen violencia en la pareja y un grupo control, medidos con la versión chilena de la Escala de Agresión de Buss and Perry. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 54(2), 133-140.
- Vázquez, F., Torres, A., Otero, P. Blanco, V, & López, M. (2010). Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. *Psicothema*, 22(2), 196-201.
- Villa, J. (2015). Cuerpo, masculinidad y estilo en jóvenes de sectores altos de Lima. *Debates en Sociología*, 40, 61-91.
- Vizcarra, M. B., & Póo, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13(2), 277-293.
- Whittaker, J. O. (1979). *La psicología social en el mundo de hoy*. México: Trillas.
- Zárate, U. (2012). Adopción de rasgos de la personalidad entre parejas. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(3), 772-795.

Recibido: 2 de marzo de 2019

Aceptado: 10 de julio de 2019